

LA LUZ BRILLANTE

Palabra clave: Fidelidad

Las suaves brisas del verano movían suavemente las hojas de los árboles, y la brillante luz de la luna hacía que todo se viera atractivo y encantador. Dick y Rosalía habían pasado un día tan feliz con el abuelo en el bosque, en la ladera de la montaña. Todos habían regresado a casa un poco a regañadientes, porque el gran aire libre era tan maravilloso. Se habían dicho las buenas noches y se habían despedido. Mientras Dick yacía en su cómoda cama en el porche dormitorio, todavía parecía estar al aire libre, y eso era muy agradable. Estaba cansado y soñoliento, pero muy lleno de recuerdos de un día feliz. El abuelo era tan sabio... un hombre tan maravilloso. Parecía saberlo todo. Les había contado a los niños historias encantadoras sobre caballeros valientes, príncipes fieles, princesas hermosas y bondadosas y reinas nobles.

Mientras Dick revivía estas historias fascinantes, de repente le pareció oír una voz. ¿Qué era eso? Estaba seguro de que había oído que llamaban su nombre: "¡Dick! ¡Oh, Dick!"

Se levantó al instante y siguió la voz por un camino rocoso de montaña que serpenteaba entre hermosos árboles altos y robustos, con el suelo alfombrado en algunos lugares por delicados helechos donde los elfos y los gnomos podían jugar. ¡Oh, qué hermoso estaba todo a la luz de la luna! Volvió a oír la voz, así que caminó un poco más rápido.

La montaña parecía más maravillosa de noche que de día. Se detuvo a mirar la luna y las estrellas. Estaba a punto de sentarse en el tocón de un árbol cuando le pareció ver a un gnomo deslizarse dentro de ese mismo tocón. Entonces volvió a oír que llamaban su nombre. Miró a su alrededor, pero no vio a nadie. Sin embargo, para su sorpresa, vio una pequeña cabaña bastante alta en la montaña. Debe haber alguien allí arriba llamándome, pensó. Pero nunca había visto esa cabaña antes, aunque muchas veces había subido la montaña con su papá.

"Bueno, hay una luz brillante en la cabaña, así que alguien debe vivir allí", se dijo a sí mismo.

"Debe ser el Hombre de la Montaña del que me habló Duende-kin. Es el amigo de los árboles, los helechos, los pájaros y toda la gente del bosque. Quizás quiere que le hagan un recado. Creo que será mejor que vaya a ver".

Justo entonces una vocecita dijo: "Es un largo camino hasta allí para que un niño pequeño vaya solo". Otra vocecita dijo: "Tienes miedo de ir solo por el bosque oscuro". Y otra voz dijo: "Será mejor que te devuelvas ahora". Pero Dick había aprendido a ser valiente, sin miedo, firme y a terminar siempre lo que empezaba. Así que simplemente se enderezó y se apresuró a ver quién vivía en la cabaña. Parecía un camino largo y difícil, y realmente se sentía solo, pero siguió adelante. Y entonces recordó lo de los Pensamientos Secretos, y eso lo ayudó de inmediato. Sus pensamientos secretos eran buenos: quería ser valiente y ayudar al Hombre de la Montaña si necesitaba ayuda.

En ese momento escuchó lo que parecía ser un leve gemido de dolor, bastante cerca de él. Mirando hacia abajo, vio tendido en el suelo, justo a sus pies, a un muchacho de su mismo tamaño, que gemía. "Por favor, ayúdame", gritó el pequeño desconocido. Dick se agachó, lo rodeó con sus brazos y trató de ayudarlo a ponerse de pie. Pero no pudo hacerlo, porque se había torcido el tobillo. Dick pensó en la cabaña. Podía llevar al muchacho hasta allí, porque era fuerte, pero el camino era empinado y estaba oscuro. Se quedó quieto por un minuto y se dijo a sí mismo: "Debo ayudar a este niño, y seré valiente". Luego volvió a mirar hacia la cabaña para ver qué tan lejos estaba. Por extraño que parezca, ya no se veía tan oscuro, y al mirar, justo allí frente a él estaba la luz más hermosa. La Luz era como una Presencia Brillante. No era realmente nadie... solo una luz maravillosa. Entonces una voz profunda y rica dijo: "Te ayudaré. Puedes llevar fácilmente a tu hermanito en tu espalda. Así, muy bien, y yo te guiaré".

Así que la Luz fue delante de Dick y su nuevo amigo, y pronto estuvieron dentro de la cabaña. "Solo colócalo suavemente sobre la cama, y veremos qué podemos hacer por él". La voz era muy amable y le decía a Dick exactamente qué hacer para ayudar a su pequeño amigo. ¡Qué duro trabajó Dick, y qué feliz se sentía de estar haciendo algo bueno por otro niño! Entonces la Presencia Brillante dijo: "Has sido un niño valiente, Dick, y un amigo leal en la necesidad. La fidelidad es una cualidad maravillosa, y tu carácter será noble, honesto y verdadero si sigues siendo fiel".

"¡Dick! ¡Oh, Dick!" llamó otra voz.

"Sí, mamá", respondió Dick. Y cuando abrió mucho los ojos, el sol brillaba directamente en ellos. Apenas podía darse cuenta de que estaba en la cama, y no en la montaña a kilómetros de distancia. ¡Dios mío! Qué rápido se puso la ropa y bajó corriendo a contarle al abuelo su maravilloso sueño.

El abuelo sonrió con gracia y parecía muy contento. "Dick, muchacho, ese fue un sueño notable, y sin duda fue una experiencia real. Porque has sido constante en el estudio de tus lecciones, recto y leal en tus amistades, firme en el cuidado de tu cuerpo y fiel en tus muchas pequeñas obligaciones, tu fidelidad ha sido recompensada. Se te permitió ser un pequeño Ayudante Invisible anoche para la Presencia Brillante y servir amorosamente a un amigo necesitado. Quizás algún día vuelvas a ver la Luz de la Presencia Brillante".